

Buchonas: cuerpos en construcción, una mirada desde la narcocultura

Arturo Chacón Castañón

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

La apropiación de la narcocultura

El crimen organizado y una de sus principales actividades, como lo es el narcotráfico, ha gestado desde las industrias culturales, una subcultura que impacta la vida de las personas que viven en México desde las últimas cinco décadas. Las diferentes generaciones han sido testigos de las diversas representaciones que se comparten desde los medios de comunicación masiva y que hacen referencia a grupos delincuenciales que operan en el marco de la paralegalidad (Valenzuela 2015). En los últimos 13 años y para ser precisos, desde la declaración de la guerra contra el narcotráfico en diciembre de 2006, por el ahora expresidente Felipe Calderón Hinojosa, el narcotráfico suma 255 mil 447 víctimas de homicidio doloso en el periodo de diciembre de 2006 a noviembre de 2019.¹ Los números, por un lado, ayudan a posicionar, pero sobre todo a no perder de vista, la dimensión de la violencia ejercida por los grupos de narcotraficantes, pero por el otro, no dan cuenta tangible de los escenarios horriblos que se desprenden de sus prácticas.

La *narcocultura* puede ser entendida desde diferentes enfoques, pero ninguno puede desvincularla de la influencia que ejerce el narcotráfico, sus creencias y sus gustos, lo que con el tiempo ha gestado costumbres y tendencias para ciertos sectores de la

¹ La información de los homicidios es hasta el día 9 de noviembre de 2019, de acuerdo al sitio *La Verdad Noticias*, <https://laverdadnoticias.com/Los-122-mil-300-muertos-de-Pena-Nieto-Expediente-l201811280001.html>.

población. Estos elementos se encuentran presentes en productos como la música de banda, las series con temas y narcotraficantes como protagonistas, las noticias y el discurso coloquial. Incluso en la arquitectura. Para Lévi-Strauss (1992), la cultura es una totalidad, el resultado tangible debido a que puede percibirse como aquello hecho por el hombre. La narcocultura, entonces puede centrarse en las apropiaciones a partir de la violencia y el dinero, una de las manifestaciones culturales más tangibles del narcotráfico. El primero para obtener el segundo como un fin que justifica el medio y, en el cual las personas que se dedican al narcotráfico construyen sus vidas. La narcocultura involucra a la música, la moda, la literatura, la arquitectura, el arte y los vehículos, además de la estética corporal, normalizando así, declinaciones a los anteriores aspectos mencionados, y que también puede contemplarse como el culto a la violencia, a la muerte y al dinero. En algunas de las obras del escritor Élmér Mendoza tales como “Balas de Plata” (2008) y “La Prueba del ácido” (2010), se puede percibir cómo la narcocultura es parte de la vida del mexicano en ciertas regiones del país como Sinaloa:

Oye, Edgar, hijo, pónganle freno a los *narcojuniors*, no hay quién los aguante, llegan, hacen sus desbarajustes y se largan como si nada, no es justo. Primero debemos resolver el problema de los narcopadres, les ha dado por matarse entre sí y envolverse en cobijas. Todos están locos, ¿qué les apetece, hijo? De todo. Yo además una torta de pierna, Cococha. Enseguida. (Mendoza 2008, 173)

Este artículo considera como término central al de las “*buchonas*”, una construcción identitaria que se gesta entorno a la narcocultura; un término regional reproducido en los líricos de las canciones y los relatos del narcotráfico, ya presente en acercamientos académicos. Las *buchonas* son consideradas esas mujeres exóticas y voluptuosas, acompañantes de narcotraficantes, de las que este texto abordará desde las auto representaciones a partir de una entrevista profunda y el trabajo etnográfico que he acumulado en los últimos años de investigación. La *buchona* en la sociedad mexicana puede ser entendida como una expresión cultural, como una dimensión simbólica de la vida social que erige subjetividades bajo prácticas específicas que sujetan a un orden social de relaciones de poder (Foucault 2000; Agamben 2011). Así como en 1950 las artistas ícono de la industria cinematográfica en Estados Unidos ostentaban una forma de belleza, por ejemplo, el cuerpo de Marilyn Monroe, cuando el *fitness*, los implantes y el *photoshop* no existían, hoy en día, estos últimos elementos se conjugan para gestar este tipo de construcción social de la que intento dar cuenta. La *buchona* puede entenderse desde el sentido de la estética *kitsch*, como un encuentro con algo que no es del todo

real, barato en este caso, es decir, la belleza exacerbada, un adjetivo para declarar un interés popular de mal gusto. El término *kitsch* del alemán, puede entenderse como algo que está ligado a la inautenticidad, así, la belleza de la buchona se centra en exagerar, intensificar y extremar su femineidad; entonces la referencia a las recurrentes cirugías plásticas y a la exposición de sus cuerpos en la actualidad en las redes socio digitales y en sus vidas diarias.

El significado de *kitsch* toma sentido cuando se piensa la belleza como la conjunción de lo estético y cultural para un fin que tiene como resultado el goce en la sociedad de consumo. Estas mujeres son eslabones en la cadena de las múltiples formas que puede adoptar la narcocultura, la cual imbrica una serie de elementos propia de las personas que se desarrollan en los menesteres que tienen que ver con el narcotráfico en México y que con el tiempo se han diversificado y, con la contribución de los medios masivos de comunicación, impactan diferentes círculos sociales. No se puede hablar de una cultura que no está encuadrada en la era del narcotráfico, cuando el narcotráfico es parte de las estructuras de poder bajo la que se circunscriben la vida de los mexicanos.

Panorama cartográfico

Un acercamiento a la narcocultura involucra no solo una mirada a las vidas de los narcotraficantes; qué escuchan, en qué creen, a quién aman y cómo se protegen; sino a todas las personas que cohabitan en sus mundos. Considerar a la cultura como un proceso en la producción social de un modo particular de vida, plantea pues “un sistema organizado y específico de prácticas, significados y valores actuados y activados” (Williams 1994, 196). Bajo una aproximación desde lo económico, algunos signos como la música, creencias religiosas y hábitos, permite armar parte de los elementos que construyen el andamiaje de sus procesos sociales. Es imperante entender que una revisión del término cultura se debe entender como un código de ordenamiento de la experiencia humana. Una perspectiva constructivista de la cultura centra el tiempo y el contexto como un factor determinante, en que los modos son socialmente transmitidos y compartidos entre los miembros de un grupo. Las más recientes generaciones que vivieron la narcoguerra en México, hoy la integran niños, adolescentes y jóvenes adultos, grupos etarios que se desarrollan en el centro (especialmente en algunas regiones del país) de la emergencia de todas las manifestaciones que rodean al narcotráfico.

La música es uno de los vehículos historiográficos tangibles de las manifestaciones de lo “narco”. En ella se erige un discurso elemental y descriptivo de

los quehaceres de ese tipo de actividades. La música nortea es un derivado del Conjunto Tejano con acordeón y bajo sexto, originalmente atribuido a Narciso Martínez quien tiene registro de grabaciones en 1935. Sin embargo, la primera grabación de música nortea con acordeón fue por Antonio Tanguma en 1938. Este ritmo dio paso a la música banda y nortea (en México), con relatos basados en hazañas y amores. En las últimas décadas los líricos de las canciones han sufrido cambios significativos. Comenzaron contando hazañas y triunfos pasajeros sobre algunos personajes históricos, luego surgieron los corridos, en donde se concentraban en relatar historias de aventureros y malhechores, como el “Corrido del Caballo blanco” (1961) sobre una travesía por el noroeste de México o “Los dos amigos” (1974) que se centra en el robo a un tren. En la década de los ochenta, el cantante Chalino Sánchez y los Tigres del Norte popularizaron los “corridos prohibidos”, como aquellas canciones con historias vinculadas a capos vivos y sus fechorías. A principios del año 2000 surgen los indicios del “movimiento alterado” cuando se fusiona la tuba originaria de la música de banda, conjuntos musicales originarios de Sinaloa, con el sonido del acordeón y bajo sexto, en algunos casos, sonidos particulares de la música nortea,² originaria de Sonora, Chihuahua y región noroeste del país. Los gustos por el movimiento alterado han ganado audiencia en gran medida por el uso de líricos que exaltan la violencia, con la música hacen énfasis en los sonidos de las armas, los calibres y la brutalidad de los actos.

“Estos pistoleros matan y torturan, desmembrando cuerpos avanzan y luchan [...]”, menciona un fragmento de la letra de la canción que lleva por título “Carteles Unidos” [*explicit*] del grupo “Bunkas de Culiacán”, lanzada en julio de 2016. Otro grupo, que cuenta con gran aceptación, se hace llamar “Movimiento Alterado” y su canción “Sanguinarios del M1”, subida en la plataforma de *YouTube*, cuenta más de 50 millones de reproducciones del año 2011 a la fecha y reza,

Con cuerno de chivo y bazuca en la nuca
Volando cabezas a quien se atraviesa
Somos sanguinarios, locos bien ondeados
Nos gusta matar...

La música y su interpretación como vehículo de expresión y comunicación es un estudio frecuente en adolescentes varones. El sentido y significado de la música se considera como un valor que reside en el poder de conmover cada generación a partir de las interpretaciones y cómo los autores y músicos reproducen sus obras (Glowacka, 2004). Los efectos de los líricos y la música en generaciones jóvenes forman parte del

² Legado de la música Tejana de la que se hace referencia en el mismo apartado.

andamiaje que articula la narcocultura; es decir, “La música como producto de los medios de comunicación social es inmensamente efectiva en la propagación de ideas y actitudes que van haciendo semilla en nuestros alumnos: en sus formas de vestir, hablar, en su manera de ver a la sociedad y a la escuela, así como en su actitud frente a los problemas sociales” (Dominguez Aguila, Muñoz Barriga y Castro Hidalgo 2006, 55). No obstante, la narcocultura es un concepto en diseño que teje sus hilos a partir de la evolución de la música. Por ejemplo, actualmente los ritmos del cantante Peso Pluma han rotos récords referentes a la trascendencia de la música tradicional mexicana, centrada en la glorificación de la figura de personajes del narcotráfico en un escenario global.

Otros elementos, como los religiosos, están presentes en la narcocultura. Su concentración se acentúa al interior de los penales en donde los internos erigen importantes espacios a figuras como San Judas Tadeo, La Santa Muerte y Jesús Malverde, este último, como santo patrón de los delincuentes. La devoción a estos mártires queda de manifiesto a través de la música y los videos que los representan. Joaquín “El Chapo” Guzmán, manifestó su fe católica en la entrevista publicada por la revista “Rolling Stone”, cuando aseguró que luego de su última fuga, había agradecido a Dios, “le pedí a Dios y salió perfecto todo”, dijo.

La religiosidad popular en México es una práctica que se puede considerar generalizada, en donde los creyentes son fervorosos a imágenes y afiches religiosos; una actividad que se extiende en la frontera de lo moral. Esto se ve asociado a la narcocultura a través de innumerables producciones audiovisuales, en donde la protección que los narcotraficantes piden por sus vidas, a través de medallas, escapularios y objetos relacionados a santos, invaden la estética de los círculos de estos personajes y es una actividad presente en los discursos de estos contenidos audiovisuales. El libro *La Virgen de los sicarios* (1990) es una novela del escritor colombiano Fernando Vallejo que en el año 2000 se adaptó al cine por Barbet Schroeder. En la cinta queda de manifiesto una serie de prácticas religiosas que el sicario realiza antes de ejecutar sus tareas criminales. Otro libro, *Rosario Tijeras* (2000), de Jorge Franco, refleja prácticamente el mismo discurso. En él, Rosario, una sicaria, lleva a cabo el ritual de hacer la señal de la cruz cada vez que va a realizar una ejecución y lo acompaña con la siguiente oración:

Si ojos tienen que no me vean, si manos tienen que no me agarren, si pies tienen que no me alcancen, no permitas que me sorprendan por la espalda, no permitas que mi muerte sea violenta, no permitas que mi

sangre se derrame, Tú que todo lo conoces, sabes de mis pecados, pero también sabes de mi fe, no me desampares, Amén. (Franco, 2000, 7)

La oración originalmente es atribuida al Justo Juez, que a su vez, se trata de una oración actualizada de San Benito, Benito de Nursia, un monje cristiano, a quien se le adjudica ser ejemplo de la vida monástica. La oración ha sufrido diversas adaptaciones hasta la que originalmente aparece en la novela citada.

Jesús Malverde es un santo falsificado que ganó popularidad en la última década del siglo pasado. Su legado era la justicia para el pobre, robar a ricos hacendados para compartirlo con los pobres. Se le apodó “mal verde” debido a que saltaba de manera espontánea en las sierras de Sinaloa, aunque no está reconocido por la iglesia católica, Sus creyentes se encargaron de erigir tres grandes capillas, una en Culiacán, Sinaloa, otra en Colombia y la última en Los Ángeles, Estados Unidos, donde también se le rinde culto. La oración anónima que ofrecen sus devotos es la siguiente:

Hoy ante tu Cruz postrado ¡Oh Malverde mi Señor te pido misericordia y que alivies mi dolor! Tú que moras en la Gloria y estás muy cerca de Dios escucha los sufrimientos de este humilde pecador. ¡Oh! Malverde milagroso. ¡Oh! Malverde mi Señor, concédeme este favor y llena mi alma de gozo. Dame salud Señor, dame reposo, dame bienestar y seré dichoso”. (Anónimo)



Figura 1. Ovidio Guzmán en una imagen de su primera detención en 2019 (Associated Press).

La oración se suma a la novena o novenaria, se trata de un ritual emanado por el sincretismo religioso de creencias cristianas y paganas, con las que se busca rendir culto al santo que hasta la fecha no es reconocido por el concilio Vaticano. A la oración, se le suman las ofrendas que consisten en rezar diariamente por nueve días para realizar

peticiones específicas de protección, así como ofrecer flores, una vaso con agua, un pañuelo y tres piedras del camino.

En la reciente refriega que involucró la fallida detención de Ovidio Guzmán, hijo de Joaquín Guzmán, se le ve portando un escapulario del Santo Niño de Atocha en la foto facilitada por la Secretaría de la Defensa Nacional y republicada por diversos medios de comunicación.³

La Santa Muerte o la “niña blanca” es un símbolo de adoración por muchos miembros de pandillas y agrupaciones delictivas. La idea de que un ente o una figura de muerte los protege se ha reproducido en diversas entrevistas a sicarios. En una entrevista personal con un interno apodado “El Chino” en el Centro de Readaptación Social 3, en Ciudad Juárez Chihuahua, él comparte su afinidad por la Santa Muerte, figura cercana y protectora de él y de su trabajo. Los integrantes de la Mara Salvatrucha (MS-13) y el Barrio 18 suelen ser devotos de la Santa Muerte como se puede apreciar en los vistosos tatuajes que dejan ver en sus cuerpos. Pilar Castels (2008) hace un recorrido interesante sobre cómo la devoción a la Santa Muerte es fundamental cuando se relaciona con grupos violentos como una forma de protección de la violencia exacerbada, y cita a la Mara Salvatrucha además de grupos paramilitares. Es importante señalar que la Santa Muerte no es el culto a la muerte, se trata de una figura de muerte, cosificada y santificada resultado de un rito pagano, no aprobado por la religión católica. Sus creencias y protocolos son variados y no dispone de una doctrina centralizada, sino funciona más como una extensión de la religiosidad popular que se erige en el discurso coloquial de las personas originarias de algunos estratos de zonas vulnerables en México y otros países. Sus cultos son variables y difíciles de estandarizar, ya que son alimentados por sus propios creyentes quienes suelen hacer ofrendas que involucran magia negra y santería, según Castels (2008).

Otros elementos que se encuentran presentes en el conjunto de manifestaciones que hacen tangible la narcocultura, son las armas y la exhibición del dinero, además de artículos de moda, ropa y joyas. Las armas son consideradas por los mismos miembros de grupos delictivos como las herramientas de trabajo que utilizan diariamente para efectuar parte de sus tareas más básicas involucran un ejercicio de poder. Los sicarios, hombres dedicados a asesinar y torturar por encargo, son los agentes de ejercer y exaltar la violencia por medio de sus crímenes. En las

³ Los misteriosos amuletos que portaba Ovidio Guzmán consultada el 16 de septiembre de 2024.) <https://lasillarota.com/estados/2019/10/18/los-misteriosos-amuletos-que-portaba-ovidio-guzman-203040.html>.

representaciones del narco, desde las industrias culturales, los videos de música sostienen la presencia de armas como un conjunto denominador para algunos grupos y bandas musicales en los géneros de música de banda, norteña y subgéneros. En el video del cantante Gerardo Ortiz, “Dámaso”, un corrido para el hijo del “licenciado”— alias “el mini lic.”—que cuenta con 323 millones de reproducciones a diciembre de 2021, se le puede ver al artista con los elementos antes mencionados. Una pistola bañada en oro a la cintura. La letra de la canción también hace alusión al “1” “5”, quien siempre trae “la pistola en cinto” (listos para matar). La anterior referencia al 15 se debe a su escolta y líder de sicarios apodado el “Quinceañero”.



Figura 2. Pantallazo tomado de YouTube

<https://www.youtube.com/watch?v=E0CcSVHQSDU&list=PLyQtFe2NhBCLQobz6XV0Un6UXKyDRARmc>

En el video también se puede identificar un cinto con una hebilla de oro, también, una cadena gruesa del que cuelga un dije con la letra G, ambos dorados. En varias cortes de la producción audiovisual se ven dos maletines de metal color plata, uno abierto y lleno de dólares ordenados. En otro fragmento se puede contemplar a un león caminando en el interior de una mansión al lado del cantante. El video analizado es una réplica de los gustos que se manifiestan por los narcotraficantes a través de este tipo de producciones. Por ejemplo, las carreras o arrancones ilegales que realizan entre ellos para mostrar sus vehículos de marcas tales como Lamborghini, Ferrari, Porsche, entre otras. La compra y uso de este tipo de vehículos es una práctica frecuente de los miembros de los cárteles. Durante la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), la dependencia autorizada (el Servicio de Administración y Enajenación de Bienes) ha realizado al menos tres subastas de bienes incautados a narcotraficantes, en donde destacan lujosas residencias, vehículos de alta gama, así como lotes de joyas.

Las mujeres son una figura rigurosamente presente. Estas mujeres de cuerpos aumentos por medio de cirugías plásticas, utilizan ropa ajustada, con escotes que dejan ver sus curvas, senos pronunciados y traseros enormes que conforman un estilo de cuerpo diferente a la mujer mexicana promedio. En este tipo de videos musicales, la figura femenina suele estar presente como acompañantes sumisas, en donde sus cuerpos se erigen como trofeos con cuerpos sexualizados y personalidades abnegadas. Disponibles.

Las armas, además de leitmotiv en videos musicales, son la herramienta, elemento por demás con una carga personal y emotiva de sus portadores. Por ejemplo, durante la última detención de Joaquín Guzmán Loera, le fue decomisada una pistola Colt calibre .38 con sus iniciales e incrustaciones en oro blanco y diamantes. Es común que, en las detenciones de capos de alto rango, se aseguren armas con baños de oro, plata, con incrustaciones de diamantes, de marfil y de concha nácar. Sus nombres, claves o apodos también suelen ser parte de la decoración de las armas.

La presencia y necesidad de mujeres bellas, exuberantes y exóticas junto a los capos de la mafia es un elemento invariable y pilar de la estética de esta cultura o narcocultura. Las mujeres consideradas acompañantes, parejas o esposas de narcotraficantes ejercen ciertas prácticas sociales que interactúan en las formas en cómo una mujer representa su cuerpo. Por ejemplo, desde las industrias culturales se ha reforzado la imagen de mujeres de cuerpos estilizados y hasta aumentados. Es posible encontrar algunos estereotipos de estas mujeres, ahora concebidas como “buchonas”, que comparten una serie de características. La tesis “El cuerpo de la mujer vinculada al narcotráfico como narración de sus relaciones sociales”, plantea el cuerpo de la mujer como una narrativa, es decir como un cuerpo; un discurso utilizado por el narco como herramienta de control. De esta manera, las mujeres se vuelven portadoras de diferentes mensajes que permiten una perspectiva de seducción, por sus bellezas, pero también de amenaza, anti-traición, intromisión y deslealtad al interior de sus círculos (Mata-Navarro 2013). La mujer no solo simboliza la belleza y el poder sexualizado, sino también es portadora de una red de relaciones sociales inscritos y presentes en su cuerpo como narrativa.

El crimen organizado aprovecha la tierra fértil marcada por un fenómeno multifactorial, que involucra a las juventudes en México. La deserción escolar, la carencia de seguridad social, son inversamente proporcional a los ofrecimientos de los grupos criminales, lo que permiten gestar reclutamientos constantes y efectivos. Núñez Noriega, propone ver la narcocultura con menos ingenuidad, alejarse de que se trata de

una noción que vende espectáculo y diversión, y considerarla más como un dispositivo de poder de sexo-genérico que evidentemente recluta a jóvenes a través del crimen organizado (2017). El documental titulado “Narco cultura” (2003) de Shaul Schwarz irrumpió con éxito en algunos festivales internacionales con su propuesta visual sobre un tema extenso.⁴ En palabras del autor, su propuesta contribuye a comprender las complejidades de la narcocultura en que la juventud mexicana camina desesperada, algunos sin un futuro, considerando el narcotráfico una opción para salir adelante económicamente, aun y cuando implique un riesgo de muerte.

Aunque las redes sociales se han convertido en los últimos años en vehículos para exponer las vidas de aquellas personas que deciden hacer públicas sus más azarosas actividades, la idea de lograr cuerpos basados en algunos preceptos sociales no es algo nuevo. El libro “Sin tetas no hay paraíso” de Gustavo Bolívar (2005) expuso una práctica generalizada para algunas adolescentes y jovencitas originarias de los estratos sociales más bajos de Colombia. La presión social por lograr curvas en sus cuerpos y aumentar el tamaño de sus senos las llevaba a vincularse con narcotraficantes que pudieran solventar las cirugías y ritmos de vida basados en la adquisición de artículos de moda. Estos artículos alcanzan costos que estas jovencitas no tendrían posibilidad alguna para comprarlos por sus propios medios. Este intercambio de necesidades, por un lado, la de los narcotraficantes al tener a su lado a mujeres bellas y por el otro, las jóvenes con sueños de protagonismo y excesos se convierten en el binomio central del andamiaje de la narcocultura. Cada uno de los elementos mencionados que conforman parte de la narcocultura dan cuenta, a manera de cartografía, cómo se articula cada uno en las preferencias, limitaciones y alcances de un segmento de la población de jóvenes mexicanos.

Buchona: origen y referencias

La palabra *buchona* tiene sus orígenes en los pueblos serranos de Sinaloa. En principio, significa una forma diferente de vestirse, de verse. La cantante conocida como “La Diva del Corrido”, Violeta Rodríguez, en una entrevista para la estación de radio Kebuena, definió a los buchones como, la gente que baja de la sierra y que presentaban ciertas características:

La gente que trabaja en la sierra, consumía el agua que contenía mucho yodo, entonces se les hinchaba el cuello, y se les empezaba a decir buchones. Los

⁴ El fotoperiodista nació en Israel y ha sido corresponsal de guerra en diversas partes del mundo. En Ciudad Juárez, estuvo durante dos años, en la época de mayor crisis de violencia.

buchones eran los que [...], bajaban a la ciudad, se arreglaban así, o así de alguna manera, les dicen ‘ah eres buchón’ ¿Por qué?, porque vienes de por la sierra, vienes de por allá, y te visites de determinada manera., así, o así buchón. (Lakebuena 2018)

En Sinaloa el término es popular y se refiere a las palomas de gran tamaño y peso considerable que tienen un saco o bolsa en el buche que, al inflarse, impresionan a las demás aves. El Diccionario de la Real Academia Española define así la palabra buchón/buchona: “Dicho del palomo o paloma domésticos: Que se distinguen por la propiedad de inflar el buche desmesuradamente”. La otra referencia a la que se cita con frecuencia es al whisky *Buchanan’s* como una de las bebidas predilectas en sus diferentes denominaciones a los narcotraficantes mexicanos.

Como dato incauto está un fragmento de las conversaciones vía chat que tuvo Joaquín Guzmán con la actriz Kate del Castillo, y que salieron a la luz pública cuando el gobierno federal anunció la captura, en donde el “Chapo” le dice lo siguiente a la actriz:

9/25/2015 9:55:16 PM:

“Papá Olvidado (*el chapo*): Amiga, entonces si tu traes el vino yo tomaré también del tuyo ya que a mí me gusta el tequila y el *Bucana*, pero tomaré del tequila que traerás y champaña”. (AN Redacción 2016)⁵

Eduardo Barrera sugiere una referencia inexplorada en una entrevista personal, quien sugiere otro posible origen de buchón que sería “butch”, como alguien rudo: “En la comunidad LGBTQ, ‘butch’ es sinónimo de ‘dyke’ al referirse a lesbianas muy ‘marimachas’”.⁶

El término buchón o buchona—actualmente—se refiere más al estilo de vida y de vestir de una persona, la que se caracteriza por ser ostentosa y por tratar de aparentar para poder llamar la atención. En la actualidad se utiliza con frecuencia para referirse a una mujer que exagera en su manera de arreglarse, someterse a cirugías, de presumir sus bienes personales a través de las redes sociales, o de falta de clase. Una razón fundamental por la que son consideradas buchonas tiene que ver con la predisposición y disposición para ser parejas sentimentales de miembros de la mafia. Para Ramón Vázquez, autor de “El buchón: ¿una imagen juvenil o una expresión cultural y urbana de Sinaloa?”, las imágenes estéticas son expresiones que surgen de la misma identidad de la cultura y de sus actores, en un tiempo y espacio determinado, es

⁵ “Filtran los mensajes entre ‘El Chapo’ y Kate; ‘te cuidaré más que a mis ojos’, le dijo el capo”. *Noticias*, 13 de enero, 2017. <https://aristeguinoticias.com/1301/mexico/filtran-los-mensajes-entre-el-chapo-y-kate-te-cuidare-mas-que-a-mis-ojos-le-dijo-el-capo/>.

⁶ Entrevista personal de Arturo Chacón con Eduardo Barrera, 15 de septiembre 2021.

decir, las características del vestir, pero sobre todo sus prácticas sociales son lo que generan un significado (Vázquez 2017). Los y las buchones son entes que surgen en Sinaloa, una entidad con un entramado histórico en la producción y distribución de drogas. Sin embargo, la presencia de mujeres bellas acompañantes de capo, puede pensarse desde la década de los ochentas, en la época de Pablo Emilio Escobar Gaviria, popular ícono conocido como el “Patrón” que se distinguía por sus gustos exóticos e irreverentes. El texto “La parábola de Pablo” (2001), de Alonso Salazar, retrata los gustos por las mujeres y sus prácticas, la exaltación de la violencia y el poder, así como su relación fugaz con Virginia Vallejo, una bella periodista.

Una buchona es con frecuencia la novia o concubina de un buchón o narcotraficante, que se caracteriza por ser un hombre con dinero y con poder. La estética de las buchonas suele ser la exaltación de sus cuerpos y lo ostentosa que pueden ser con los accesorios que utilizan. Generalmente tienen cuerpos que en el discurso coloquial se entienden como esculturales, es decir, cuerpos ejercitados y con marcadas curvas. Los procedimientos quirúrgicos son parte de sus procedimientos para agrandar partes de sus cuerpos como el busto y el trasero. Sus cuerpos ganan protuberancia gracias a que adelgazan su cintura con el uso de fajas. Sus labios y mentones también son susceptibles a cambios y modelaciones para esculpir sus formas.

La mirada de Michel Foucault (2000) ofrece luz para enmarcar cómo el poder político ha utilizado algunas tecnologías para gestionar la vida de los ciudadanos. Lo que él llamó el biopoder se refería a la injerencia que tiene el Estado para gestionar la vida de las personas por medio de hospitales, psiquiátricos, cárceles e incluso las escuelas. Estos lugares poseen reglas específicas que bajo un análisis se ubica un artefacto de control. Estas tecnologías han ejercido un poder sobre la vida social y humana de las personas, dando origen a lo que Mbembe (2011) ha considerado como necropolítica, tomado de su estudio sobre el mundo postcolonial de África. El necropoder o necropolítica va del control de la vida que plantea el biopoder, para interrogarse sobre el poder de la muerte cuando el escenario capitalista y globalizado dibuja un mundo cosificado, permitiendo a la vida ser un elemento más, desechable prescindible. Reguillo (2015) plantea la violencia como una espiral infinita que representa la necropolítica ejercida en México, y concluye que el horror podría ser una categoría de análisis.⁷ Los cruentos pasajes violentos que ya pasaron, pero que al mismo

⁷ El horror ya había sido analizado con seriedad por Adriana Cavarero en su libro *Horrorismo: Nombrando la violencia contemporánea* (2009), antes de la masacre de Villas de Salvárcar (2010) y del caso Ayotzinapa (2014).

tiempo siguen sucediendo, dan cuenta de cómo la narcocultura está imbricada en diversos elementos. Estos se erigen desde las industrias culturales, por un lado, pero por el otro, aquellos elementos que reproducen, los jóvenes en el discurso coloquial, pero que no escapan a la muerte como figura central de la coyuntura del narcotráfico. Es precisamente lo que Reguillo llama “narco-maquina” como un punto que articula los poderes económicos, político y el que genera la delincuencia.

En el estudio titulado “Estudiantes de educación media superior y vulnerabilidad social, una experiencia de investigación-acción” de Sandra Villareal, realizada en año 2016 en el municipio de Satevó, Chihuahua, cerca de la zona serrana, los resultados finales muestran que el estereotipo de género es el de la buchona, como una aspiración a la que identifican como una mujer de cuerpo hermoso, vestida de manera llamativa, cabellos teñidos y maquillaje especializado. Las estudiantes que participaron en la investigación reconocen que ese mundo las relaciona con la droga, pero al mismo tiempo lo admiran y aceptan, ya que saben que es a través de esa labor que pueden abrir espacios que hasta ese momento no existen para ellas en su comunidad (Villareal 2016). Ante un marco en donde las instituciones como la escuela, la familia y el matrimonio no son suficientes para lograr el éxito social, las estudiantes consideran que las aspiraciones pueden llegar solo por terceros, no se ven como mujeres que logren la superación por medio de la educación o de un empleo formal.

La figura de la buchona es una relativamente reciente y no existe un dato exacto que haga la referencia al inicio del uso del término, sin embargo, en parte de la narrativa que acompaña el libro de Javier Valdez, “Los morros del narco” (2007), queda claro que a finales de la década de los noventa fue cuando algunos jóvenes relacionados al narcotráfico comenzaron a mostrar algunas particularidades en sus gustos para vestir. Predominan algunas marcas como Ed Hardy, Cristian Auidgier, Pavi, Emporio, Armani, Versace, Body Phat, Dolce Gabana y Prada; también relojes Cartier o Rolex, y como un accesorio frecuente gorras de béisbol, que, si su economía lo permite, pueden ser adornadas con piedras finas (Cárdenas 2011).⁸ El uso de marcas costosas es parte simbólica de ser buchona, la ostentación de sus cuerpos busca la magnificencia de un personaje que desde su estética tiene el interés de proyectar la idea del deseo, como las fotografías de publicidad que tienen por objetivo nichos de mercado específicos. Posiblemente si no se trata de la buchona pionera, sí pueda ser una referencia considerar

⁸ Es importante señalar que el crecimiento económico para los miembros de los grupos delictivos no ocurre de la noche a la mañana, lo que supone que su liquidez y posibilidades van aumentando según el cumplimiento de sus órdenes.

a Claudia Ochoa Félix, a quien apodaron la “Emperatriz Ántrax” o la “Kim Kardashian del narco” por la inferida relación que sostuvo con José Rodrigo Aréchiga, conocido como “El Chino Ántrax”.⁹

Estas mujeres tienden a la exageración, buscan vestir siempre con ropa de diseñadores, poseen *hobbies* exóticos y acuden a los lugares de moda, restaurantes y centros nocturnos. Se les conoce como mujeres frívolas que se acercan únicamente a los hombres, no solo con dinero, sino con poder y sin importar la edad de sus parejas; pueden mantenerse leales mientras los hombres les cumplan sus deseos. Las mujeres buchonas pueden entenderse como esas acompañantes que vislumbran que el narco no es únicamente un negocio ilegal, sino que son parte de un conjunto que por su estética generan una producción social, que se imbrica en la cultura y en la historia de México, a través de la música desde el lenguaje, en las imágenes, desde la producción de televisión y de cine, en la literatura, desde las novelas, y hasta en la arquitectura, desde sus casas y mausoleos. Siguiendo el prefijo, se trata de una narco-estética, asentada en la ostentación, en la veneración de las cosas materiales, en aquellos elementos que pueden relacionarse íntimamente con el poder y con el éxito tales como el dinero, las armas, la ropa cara, las camionetas finas, los viajes, las mujeres exuberantes y las joyas, entre otros elementos.

Construcción narrativa: en voz de una buchona

Una entrevista profunda realizada en tres partes es el dato empírico y aporte del acercamiento que pretendo en este artículo, además del trabajo etnográfico para poder consumir un complejo encuentro. A la entrevista le llamaré “Prólogo”, ya que el fragmento del que parte esta reflexión es únicamente una fracción de su relato. Lizbeth es una mujer de 22 años de edad que trabaja en una cantina, con un plan de vida muy específico. Estudia y trabaja pero siempre se ha relacionado con narcotraficantes, su imagen empata con la de una buchona. Existe un riesgo inminente, debido a que estas mujeres están relacionadas de una manera o de otra, a personas y personajes del crimen organizado, por lo que el solo hecho de platicar, supone un riesgo. Para que pudiera permitirme platicar y hacerle unas preguntas, debió preguntarle al hombre con el que sale. El encuentro fue fallido en dos ocasiones y la mayor parte del tiempo estuvo

⁹ Kim Kardashian es una estadounidense con ascendencia armenia que se considera *influencer* en ese país. Se trata de una modelo que ha logrado motivar a una generación de mujeres, principalmente latinas, por su característico cuerpo, con senos grandes y trasero prominente, además de un estilo de vestir en el que resalta sus curvas, grandes pestañas y marcado maquillaje.

renuente a grabar la conversación, por lo que utilicé un diario de campo y en dos ocasiones grabé breves diálogos como prueba de la entrevista que transcurrió en el verano de 2019.

En el camino previo para redactar este breve aporte sobre las buchonas, he recorrido algunos textos a manera de estado de la cuestión, aunque con enfoques variados y transversales. Sin embargo, ninguno parte de una entrevista cara a cara con una informante que se asuma como buchona. Es decir, los acercamientos, interesantes todos, se analizan desde la producción de las industrias culturales y también sobre publicaciones en redes sociales, ahora pensado como ciber etnografía. Los acercamientos de Valdez (2014) buscan identificar los cambios en la participación de las mujeres en el contexto de la narcoguerra, quien considera a la buchona como mujer “trofeo”. Desde una perspectiva de género se sitúa en los buchones (Vázquez 2017), como una figura que aparece en medio de una crisis generalizada en el país, capaz de cambiar y manifestar nuevas prácticas sociales. Otra visión del tema, se revisa desde los narco-corridos y la presencia inherente de mujeres “esculturales” como las llama (Noriega 2017), que manifiesta que sus representaciones en la música no deben reducirse a un producto de estructuras socioeconómicas y políticas, sino que la narcocultura se construyó como una cultura de género. Otros acercamientos como el de Juan Carlos Ramírez Pimienta (2011) desmenuzan el poder de la mujer a través de los corridos, bajo las figuras de buchonas, sicarias y jefas. Esta construcción no ha sucedido en años recientes, sino que data de varias décadas atrás, por ejemplo, el estudio de María Herrera Sobek, *The Mexican Corrido: A Feminist Analysis* (1990), sobre cómo se erige la figura de la heroína y antiheroína en la industria musical a finales del siglo pasado ofrece una mirada amplia al recorrido de la mujer y quizá sus primeros pasos en la *narcocultura* (Sobek 1990).

La tesis doctoral “La Femenidad Buchona: performatividad, corporalidad y relaciones de poder en la narcocultura mexicana” presenta un análisis que busca identificar la construcción de las representaciones culturales, bajo un andamiaje que centra la producción y consumo en el capitalismo, acuña el término de *femineidad buchona* para disertar sobre las identidades corporales-genéricas (Olvera 2019). Autores como Ovalle y Giacomello (2006), Jiménez (2014), Mondaca (2015) tienen sus aportes desde la estética y representación de las mujeres en la narcocultura, mientras que Valencia (2010) lo hace bajo una mirada del capitalismo *gore*, quien resalta la hiperfemineidad a través de las imágenes de la música y en los últimos años que las protagonistas comparten en sus redes sociales.

Para entender el entramado de la narcocultura se retoma la noción de hiper consumo, situado en el sentido de Valencia, no solo como un sistema de producción sino también como una construcción cultural, en donde el término *gore* adquiere una particular descripción por la naturaleza de la violencia que se experimenta en la frontera norte de México (y que no es particular de esa zona geográfica, desde luego) desde finales de los noventa. Algunas manifestaciones de las buchonas pueden ser ubicadas, en gran medida, a través de los videos de música que reproducen ritmos de banda, corridos, norteños y “alterado”, entre otros subgéneros.¹⁰ Además, de la imagen que gozan las mujeres, parejas de narcotraficantes, desde las novelas o narconovelas. Las redes sociales como *Instagram* y *Facebook* son otros medios de difusión que les permite expresarse y alcanzar seguidores y popularidad en cantidades exponenciales.

Otro ejemplo es la esposa de Joaquín Guzmán Loera (conocido como “el Chapo”), llamada Emma Coronel, quien ha ganado popularidad, en principio por ser la esposa de quien fuera el capo más buscado en el continente americano y, también debido a las particularidades de su relación. Estas incluyen la diferencia de edades y lo ostentoso de su cuerpo y vestir, así como el haber sido reina de belleza en Canelas, Durango y, finalmente, quedar expuesta a los medios de comunicación desde la captura de su esposo. Meses después de la sentencia de su esposo, Emma fue detenida y enjuiciada por colaborar con el cartel de Sinaloa, para terminar con una sentencia de 36 meses en prisión una federal de Estados Unidos y cuatro años en libertad condicional. Aunque para expertos en temas de jurisprudencia en ese país, la sentencia estuvo por debajo de los estatutos legales de ese país y que no vienen al caso citar en este texto, Emma se declaró “participante mínima” en las transacciones del Chapo; es importante no perder de vista la declaración del fiscal Nardoizzi, quien argumentó que a pesar de que Emma no tenía un rol de liderazgo en la agrupación, “Más bien era un engranaje en una rueda muy grande de una organización criminal” (Expansión Política 2021).

El rápido retorno de sus ingresos y el dinero que pueden acumular y que deben gastar se convierte en uno de los factores que favorecen la cultura de la ostentación de lo material. La narcocultura es un ejemplo de cómo aquellas personas que se ven beneficiadas de esta industria se encuentran inmersas en un sistema que requiere de gastar, en donde la satisfacción inmediata se logra principalmente por la acumulación

¹⁰ Se trata de la fusión del ritmo de banda, originario de Sinaloa, tomando como referencia el sonido de la tuba, con el ritmo norteño, que se escucha en la región norte de México, y se mezcla con el acordeón y bajo-sexto, originarios de ese ritmo, para crear el subgénero, del movimiento “alterado”, en el que los líricos se sitúan y preponderan los hechos violentos y “heroicos” de los narcotraficantes.

de bienes materiales. La tecnología y la moda son claros ejemplos de la frustración que permea a buena parte de la juventud y de la conformidad o inconformidad, en donde el hombre termina por sucumbir ante el consumismo exacerbado, que lleva a las mujeres a utilizar sus cuerpos como medios para alcanzar sus aspiraciones (Bauman 2003):

Me gusta que no piensan en el futuro, ni se fijan en lo que gastan. Viven el momento y ya, no se quedan a deber nada ni se arrepienten, no sienten miedo. Cuando estuve con Jorge nunca tuve un no, siempre se desvivía por mí, fue un chingón la verdad y me consentía todo el tiempo; lo extraño mucho. (Lizbeth 2019)

La estética del “narco” está hecha de exageración, todo aquello que llame la atención. Por eso la música ruidosa, banda, norteño, alterado, lo estridente de los motores, ya sea en carros o camionetas lujosas, las alhajas en oro, grandes, vistosas, pesadas, en síntesis, el exhibicionismo del dinero (Rincón 2009). La referencia sobre el consumo de artículos específicos se convierte sino en una regla, sí en una referencia. Desde los medios de comunicación masiva, se ha plantado o más bien replanteado una imagen de algunos modelos del narcotráfico, por ejemplo, en el varón, pantalón de mezclilla, botas de pieles exóticas, cinturones de piel (piteado en algún tiempo), ahora de marcas como Gucci o Fendi, VL, camisas estampadas y cachuchas de equipos deportivos, solo por mencionar un estereotipo. El trabajo de Emiliano Villareal (2019) analiza la narcocultura como capital cultural, en donde menciona que, aunque es difícil tener un dato duro, su trabajo de etnografía digital concluye que una buena cantidad de buchones solo intentan simular ser narcotraficantes, lo que significa que solo en las redes sociales se manifiestan de esa manera, únicamente intentan dar una impresión sin serlo. A este comportamiento o práctica desde el discurso coloquial se le conoce como “alucín”. En el caso de las buchonas, la lista es más amplia y, algunos elementos son característicos, va desde el maquillaje exaltado estilo Kardashian; pestañas postizas; el uso de faja para acentuar la cintura y resaltar los pechos; dependiendo de sus recursos o qué tanto tiempo tengan en el círculo poseerán diferentes cirugías, como pómulos afilados y labios inyectados con Botox. Precisamente el uso de uñas postizas, el cabello largo teñido o el uso de extensiones, zapatillas muy altas, escotes dejan ver sus enormes senos, ropa entallada que hace más curvilínea su estilizada figura, puede entenderse en el escenario del simulacro al que Baudrillard se refiere con el fin de la ilusión.

La ropa debe anunciar las marcas finas y costosas de todo lo que llevan puesto Coach, Michael Kors, Gucci, Fendi, Louis Vuitton entre otras. Otro accesorio es el celular, el más nuevo, el de moda, un Galaxy o un iPhone última generación. La funda

del celular también debe seguir las marcas antes mencionadas; si no existe, encontrarán la forma de hacer parecer que pertenece a una de las marcas antes mencionadas. Si bien podría intentar describir una serie de marcas predilectas de quienes viven este estilo de vida, el común denominador es el consumo, el derroche, todos aquellos productos costosos que el ciudadano promedio no puede adquirir. Kardashian ejemplifica la reflexión que realiza Baudrillard en “Cultura y Simulacro” (1978), la de la simulación y el espectáculo, la muerte de lo social llegó con las masas, con la televisión antes del final del siglo pasado, pero hoy el escenario del Internet y específicamente con la Web 2.0, representado por las redes sociales, que transmiten un sin sentido, hace tangible el esbozo de la crítica a la hiperrealidad de América. Kardashian se desarrolló en un círculo de alta sociedad en Estados Unidos, como una amistad y asistente de la heredera de la cadena de hoteles Hilton, Paris Hilton. Sin embargo, la joven cobró notoriedad luego de que se hiciera público un video con contenido sexual explícito, lo que la dejó como blanco de millones de personas deseosas de reproducir el contenido. Desde entonces, su fama ha ido en aumento, lo que le ha permitido ser protagonista de su propio programa de televisión o *reality show*, “Keeping up with the Kardashians”, con 20 temporadas, lo que ha permitido adjudicarse una potente influencia entre las jóvenes. Para el caso de México y de buena parte de la comunidad latina en Estados Unidos, su cuerpo ha significado un patrón a seguir para ciertos sectores de la población femenina. En Culiacán—y el norte de México—el cuerpo conocido como reloj de arena, por grandes pechos, cintura pequeña y grandes caderas y trasero, fue importado gracias a sus constantes apariciones y número de seguidores en sus redes sociales desde el 2007, justo en el periodo de mayor éxito de la red social Facebook. Pero no solo las formas de su cuerpo representan hoy el molde favorito de las buchonas, también, el estilo y tipo de maquillaje o *contouring* que favorece las sombras para enaltecer los pómulos y tonos piel. Además, el uso de accesorios, como pestañas postizas, zapatillas altas, calzado de tacón y el uso de faja como la forma de obtener y acentuar la dimensión minúscula de la cintura, son parte de los elementos que vinculan el estilo de Kardashian y las buchonas.

El caso de Kim ha sido un catalizador entre la juventud que se desarrolla en las entidades de México en donde el narcotráfico es una práctica habitual. La exhibición de un estilo de vida llena de lujos por parte de la *influencer* empató rápidamente con los gustos y aspiraciones de los miembros de estas agrupaciones delictivas. Claudia Ochoa es una representación de esta similitud, ya que, incluso desde los medios de comunicación, fue comparada y nombrada la Kim Kardashian mexicana. Ambas

figuras, tanto Claudia como Kim, se concretaron desde las redes sociales, como figuras públicas con capacidad de influencia, teniendo como estandarte, el estilo de vida basado en vivir de noche, experimentando fiestas y obteniendo regalos únicamente como compensación de su compañía o amistad. Kim Kardashian se convirtió en *host* o invitada de populares bares y centros nocturnos en Estados Unidos y Europa, su mera asistencia a estos lugares se vendía como un espectáculo para los asistentes, aunque la *influencer* no interactuaba, no cantaba, no actuaba, no bailaba. Se limitaba a estar presente en los lugares. Claudia Ochoa ganó fama por publicar indiscriminadamente los lujos en su vida, ceñida a los recursos de sus parejas líderes de grupos criminales:

Comencé a trabajar en una barra desde que cumplí 18, fui mesera y me gustaba la fiesta, así que no batallé. El trabajo es fácil, solo tienes que servir y tener plática, disposición, aprendí rápido. En la cantina pronto los encuentras, porque son menos los empresarios los que van, a los chavos los ubicas rápido, por las propinas, por la música que tocan, luego te das cuenta de qué lado andan o con quién están. Siempre son botellas caras, las más caras, etiqueta azul, o Buchanan de los caros, Moet, me han llegado a dar hasta cuatro mil pesos de propina, y eso es mucho. (Lizbeth 2019)

La vida de las buchonas transcurre en la fascinación, en la necesidad de ser alguien, en la posibilidad de romper los círculos de pobreza y necesidad. Una vez que logran llamar la atención de un narco, sus historias pueden y pretenden cambiar. En palabras de la informante, se entregan completamente. El tiempo no es que se detenga, pero están disponibles las 24 horas del día según sus parejas las necesiten. A cambio, recibirán un buen trato, lo que significa que comenzarán una vida diferente; sus rutinas no volverán a ser igual, aunque sea por un tiempo determinado. De hacer ejercicios en su casa, comenzarán a asistir al gimnasio de moda; de utilizar marcas piratas o mantener periodos de ahorro largos para comprarse una bolsa, son reemplazados inmediatamente por todas esas prendas con las que soñaron tener. Las carencias se disuelven y el dinero les hacen sentir poder y finalmente se acercan a sus aspiraciones; los estereotipos de las actrices o modelos son calcados en su nueva disciplina, la de mujer trofeo. Así como la “narco maquina” a la que se refiere Reguillo es la que diluye a las personas por medio de la violencia, las buchonas están expuestas a la violencia estructural, un escenario menos explorado pero presente en sus vidas. Hay más de una docena de buchonas con finales fatales en México. La página elblogdelnarco.com se ha convertido desde más de una década en una bitácora de sucesos violentos con finales fatales. Las mujeres de narcotraficantes con frecuencia ocupan espacios en estas noticias, más cuando se trata de sus muertes, por ejemplo, Yuriana Castillo, Karla Contreras, Claudia Ochoa, por citar algunas:

Llevo cinco años relacionándome con personas así, y no me arrepiento, son buenas personas, siempre me han tratado bien y me he encariñado. He pasado por mucho, la muerte de Jorge, no creo superarla, no merecía lo que le pasó, pero muchos sabíamos que era una posibilidad. Lo mejor que he vivido fue con él, con él conocí mucho, hice muchas cosas, fui a muchas fiestas, viajé y nunca me faltó nada, en verdad, no es lo que piensan; viajé más con él, que con mi familia. (Lizbeth 2019)¹¹

Algunos autores apuntan al neoliberalismo como aquel aparato hegemónico promotor de consumo que frustra a los jóvenes. Es tal su poder para generar un nivel de consumo excesivo, que al no sentirse insertos en esa sociedad que les requiere tener y ostentar, que la alternativa del crimen organizado, a los varones como soldados, a las mujeres como trofeos, termina por reclutarlos. Es la obstinación por la abundancia y la ostentación de bienes materiales, aunque sea por periodos cortos, ya que, para la informante, es claro que esa forma de vida es pasajera. Bauman dedicó buena parte de su vida para explicar las motivaciones del hombre para formar parte de un grupo. Su metáfora de lo líquido propone que el Estado benefactor dejó de serlo, eso forma parte de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando la modernidad era sólida. Ante la modernidad líquida, el individuo ha dejado de percibir un futuro, entonces incluso su presente se vuelve como el líquido que cruza las manos. Incierto y volátil (Bauman 2003).

Los medios informativos con frecuencia hacen referencia a Sofía Aispuro, una mujer norteamericana de 26 años de edad, y ex-*buchona*, que cuando tenía 20 años se casó con un narcotraficante de 39 años en Culiacán. Ella lo abandonó luego de un par de años debido a las constantes infidelidades, lo que provocó el enojo del esposo quien terminó filtrando imágenes de ella con contenido sexual. La situación la llevó de una vida pública de lujos al anonimato, para apartarse un tiempo y recuperarse de ese evento. Unos años después, volvió a las redes sociales y actualmente es empresaria y busca consolidarse como *influencer* ofreciendo consejos de belleza. En una entrevista para Univisión, al preguntarle sobre cómo es la vida de una buchona, contestó: “[Los

¹¹ A) Abaten a “La Catrina” la sicaria “buchona” y asesina de policías: Fotos + video consultados. el 16 de septiembre de 2024 en: <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2020/1/14/abaten-la-catrina-la-sicaria-buchona-asesina-de-policias-fotos-video-145197.html>

B) La cercanía de las “buchonas” con la muerte las hace conscientes de cómo quieren vivir: Mayra Martell. Consultada el 16 de septiembre de 2024 en: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/08/cultura/la-cercania-de-las-buchonas-con-la-muerte-las-hace-conscientes-de-como-quieren-vivir-mayra-martell/>

buchones] antes eran más espléndidos, te regalaban carros, departamento, relojes, zapatos, bolsas. Y los de ahora, si te va bien, te dan una bolsita” (Redacción 2019).

La emergencia de las redes sociales ha tenido un impacto en la cultura que se deriva del narcotráfico. Las prácticas habituales derivadas de sus lujos han adquirido otra dimensión con la ayuda de las plataformas como Facebook e Instagram, han evolucionado del alarde de sus capacidades económicas, a vanagloriarse de un estilo de vida que se gesta en lo ilegal, como una suerte de orgullo, entre valentía y honor. Un ejemplo de ello fue el arresto de José Rodrigo Aréchiga Gamboa alias “El chino ántrax”, quien debido a las publicaciones de su perfil de Instagram, fue detenido y posteriormente extraditado de Amsterdam, Holanda, a Estados Unidos:¹²

Tengo claro que no podré estar así toda la vida, pero me gusta no pensar en el qué va a pasar después. Estoy viviendo como quiero, sin lamentarme, nadie tiene seguro cómo va a vivir en unos años, o si vas a vivir, creo que tanto Jorge como David, es algo que me enseñaron y si nunca lo dijeron, con sus muertes lo aprendí, es mejor vivir y ya. (Lizbeth 2019)¹³

Durante el tiempo que se determinó como trabajo de campo con la finalidad de reunir información, para efectos de esta investigación, se llevaron a cabo algunas visitas a barras de la ciudad en donde las mujeres comienzan como meseras y algunas de ellas cambian su trabajo luego de conseguir pareja. También son lugares que son frecuentados por buchonas, en donde llaman la atención para conocer narcotraficantes. “Matan a mujer en motel-bar”,¹⁴ fue la cabeza de una nota del periódico local *Diario de Juárez* del 28 de octubre de 2017, donde una mesera fue asesinada frente a Lizbeth, justo dos días después de un primer acercamiento a la informante, en ese lugar.

Quisiera dejar de hacer esto, porque me cansan los operativos y las ejecuciones. Espero que mi vida cambie, pero he tenido mala suerte, ya son dos parejas las que me matan y ni modo, qué le voy a hacer. Esa vez en el *Fronterizo*, yo no la conocía a ella, pero la vi morir, y tengo miedo que un día, sin razón me toque; luego los chotas son bien pasados, te registran y te manosean y te quitan el dinero. (Lizbeth 2019)

El 11 de febrero de 2011, durante una de las peores crisis de inseguridad en Ciudad Juárez, una masacre les quitó la vida a siete mujeres empleadas de un bar y otras dos

¹² “El ‘Chino Ántrax’ y el error en Instagram que lo llevó a la cárcel”. *El Heraldo de México*, 17 de mayo 2020. <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2020/5/17/el-chino-antrax-el-error-en-instagram-que-lo-llevo-la-carcel-176747.html>.

¹³ La entrevista se transmitió el 23 de mayo de 2016 en Estados Unidos, a través de la cadena Univisión con sede en Miami y enfocada a una audiencia latina.

¹⁴ “Matan a mujer en motel-bar”. *El Diario MX*, 28 de octubre 2017. http://diario.mx/Local/2017-10-28_26fc8f64/matan-a-mujer-en-motel_bar/.

quedaron heridas.¹⁵ La muerte es un tema al que las buchonas están vinculadas; mientras que, por un lado, buscan escapar de la realidad y abstraerse de sus limitaciones, por otro, sortean la muerte, como una posibilidad que saben, les llegará antes o después que a sus parejas. Es decir, conocen que los riesgos de sus vidas al lado de estos personajes, más cuando se encuentran en escenarios que se identifican por índices altos de violencia en contra de las mujeres y en una región que lleva desde 1993 presentando casos de feminicidios en México.

En la tesis doctoral “La Femenidad Buchona: performatividad, corporalidad y relaciones de poder en la narcocultura mexicana”, sus dos informantes declinaron ser entrevistadas por situaciones de seguridad-peligro, con implicaciones graves (León 2019). En uno de los casos, la mujer fue víctima de un atentado y recibió una herida de bala en una de sus prótesis de seno, lo que la llevó a una cirugía y posteriormente evitar la entrevista. En el segundo caso, la pareja de la mujer fue liberado de prisión y por temor a represalias, abandonaron la ciudad y finalmente declinó para realizar la entrevista. Intentar entender la figura de la buchona sugiere un esbozo sobre el cuerpo de la mujer y las configuraciones que apropia cuando se vincula al narcotráfico. Las características simbólicas de las buchonas parten primero de un conjunto de relaciones sociales que les ayudan a construir un esquema desde sus cuerpos. Es decir, son sus cuerpos lienzos con los que ejercen relaciones de poder, en donde la seducción es una herramienta y la estética de sus cuerpos construye mensajes que les permiten visibilizarse. El seguimiento periodístico actual sobre las mujeres relacionadas al mundo del narcotráfico, como por ejemplo, Emma Coronel, da cuenta que las mujeres presentan una evolución en relación al papel que solían ocupar. Hoy la narcocultura reclama la belleza de las mujeres como una herramienta y un accesorio, pero sus relatos ofrecen perspectivas completas que permiten inferir cambios importantes en el papel que han venido sosteniendo.

La figura de las buchonas actualmente ofrece elementos que establecen a estas mujeres centradas en reproducir estereotipos de belleza como moneda de cambio, con la posibilidad de ingresar a los mundos del poder dominados por los líderes de los grupos delictivos. No obstante existen personajes como Enedina Arellano y Sandra Ávila, quienes han retado los órdenes fácticos para convertirse en más que mujeres de

¹⁵ “México: matan al menos a siete personas en bar de Ciudad Juárez”. *BBC Mundo*, 1 de abril 2011.
https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2011/04/110401_ultnot_juarez_asesinato_bar_en.

narcotraficantes. Otro ejemplo es la icónica “Camelia la Texana”, canción grabada en 1972 por “Los Tigres del Norte”. Su compositor, Ángel González, ha manifestado que la letra se basa en una situación real. El nombre verdadero de Camelia se cree es Agustina Ramírez, sin que este dato se pueda considerar cierto. Esta canción sirvió de inspiración para el escritor español, Arturo Pérez Reverte, quien treinta años después escribió la novela *La reina del sur* (2002), en donde narra la vida de Teresa Mendoza, una sinaloense que termina en España involucrada y coordinando rutas de narcotráfico de México a Estados Unidos. La mirada en la producción de estos signos no debe limitarse a una visión sexista sobre su inclusión en el narcotráfico, sino de ampliar la mirada que permite contemplar al neoliberalismo como un generador de contenidos que superpone modelos estéticos desde las industrias culturales, reproducidos y consumidos por las audiencias que encuentran en desuso los ideales y valores morales aprendidos en la familia.

El número de mujeres capos de la droga o líderes de agrupaciones delictivas es muy bajo, lo que permite reflexionar sobre cómo el papel de la mujer continúa como secundario o accesorio. Si bien existen relatos y casos reales de mujeres sicarias, la figura de la buchona es reiterativo al interior del narcotráfico. Siguiendo a Itzelín Mata (2013), el rol de la mujer del “narco” es una narrativa, un discurso que cumple al menos dos entendidos, el de la seducción a través de los desplegados femeninos de belleza, riqueza y poder, y otro más, en donde existe una amenaza permanente de un poder que, así como se concede, puede ser reducido a un cuerpo roto, fragmentado, violentado. No se debe perder de vista que la estructura que subyace la figura de la buchona guarda una similitud con el contexto de la mujer fuera del narcotráfico en donde queda supeditada a la posibilidad de su capital económico, social y simbólico, lo que significa que en tanto más adiestre y modifique su cuerpo, más posibilidad de éxito social dentro de un marco delimitado podrá obtener, por ejemplo, en el narcotráfico en México.

La belleza, pero sobre todo el cuerpo, representa el capital simbólico de la buchona como esa única capacidad para ser conocida y reconocida (Bourdieu 1991). Son sus cuerpos los que las posibilitan de ingresar a nuevos mundos, que, bajo una lectura general, los discursos coloquiales, los guiones televisivos y cinematográficos cumplen, pero más allá de esas evidencias, el discurso de Lizbeth deja claro que vincularse a hombres del narcotráfico funge como una reposición en sus vidas. El término de reposición busca cubrir varios sentidos, como, por ejemplo, el de remodelar sus vidas insatisfechas; de reproducir nuevas posibilidades de éxito en sus vidas y el de restablecer la certeza de algo; de pasar de un futuro incierto a uno menos incierto. La

reposición reflexiona también la emergencia de rediseñar sus vidas y repensar las expresiones de la narcocultura como capital simbólico para algunas jóvenes del norte del país.

Narcoestética: consumismo exacerbado

La estética e imagen de las buchonas puede entenderse como una concepción simbólica de la cultura, es decir, a lo que Thompson (2006) llama ese conjunto de acciones y enunciados con los que las personas se pueden comunicar y comparten sus experiencias, hacen sus vidas. Para Roland Barthes (1978), desde una perspectiva semiótica la moda podría entenderse como un lenguaje de signos, mayormente a partir de lo que las revistas manifiestan y sobre todo a lo que ha trascendido del mainstream a las plataformas socio digitales o mainstream digital. Es decir, desde las publicaciones especializadas plantean una serie de expresiones con un mismo protocolo. En el mismo sentido, Goffman (1991) considera que las empresas publicitarias explotan el cuerpo femenino haciendo del ritual, un idioma, que todos interpretan y convencionalizan, para finalmente frivolar la imagen que ha sido producida, a lo que llama hiperritualización.

La buchona utiliza su vestimenta y su aspecto personal, su imagen, su cuerpo y hasta su decir para ostentar y manipular un mensaje de aceptación y éxito. La prenda no solo lleva su mayor objetivo en el costo, sino en la apariencia, en el poder de transmitir esa serie de signos que permiten al final, la hiperritualización. Sus formas y estilo, proyectan y buscan aspirar, el cambio, el no al fracaso, a la pobreza, a la frustración. Sus ropas entonces, comunican y reflejan sus anhelos, sus carencias. Veblen concebía el vestido como un elemento de la diferenciación social de las clases altas, como el título de su libro, *Teoría de la clase ociosa* (1899), la indumentaria no solo reflejaba la posición económica o liquidez, sino la no necesidad de alguna labor productiva, el ocio. Así pues, las mujeres buchonas son representadas en el colectivo como mujeres trofeo, incapaces de trabajar y que se deben únicamente a la belleza de sus cuerpos. Reflexionar la figura de las buchonas desde la narcocultura permite entender diversas facetas que no necesariamente se vinculan, pero que contribuyen a analizar diversas aristas de lo siniestro de sus subjetividades.

Obras Citadas

- Agamben, Giorgio. 2011. "¿Qué es un dispositivo?" *Sociológica* 26, núm. 73, 249-264.
- Alvarado, Ramón. 2017. "El buchón: ¿una imagen juvenil o una expresión cultural y urbana de Sinaloa?" *Tla-melana* 11, núm. 42, 136-57.
- Barthes, Roland. 1978. *El sistema de la moda*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Baudrillard, Jean. 1978. *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Bauman, Zygmunt. 2003. *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castells Ballarin, Pilar. 2008. "La Santa Muerte y la cultura de los derechos humanos". *LiminaR*, 6, núm. 1, 13-25.
- El Diario de Juárez. 2017. "Matan a mujer en motel-bar". *El Diario*, 28 de octubre. https://diario.mx/Local/2017-10-28_26fc8f64/matan-a-mujer-en-motel-bar/.
- Esquivel, Jesús. 2013. *La DEA en México. Una historia oculta del narcotráfico contada por los agentes*. México: Grijalbo.
- Espino, Manuel. 2019. "Detienen y luego liberan a Ovidio Guzmán, hijo de 'El Chapo'". *El Universal*, 19 de octubre 2019. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/seguridad/detienen-y-luego-liberan-ovidio-guzman-hijo-de-el-chapo>.
- Expansión Política. 2021. "Emma Coronel, esposa del 'Chapo' Guzmán es sentenciada a 3 años de prisión en EU". *Expansión Política*, 14 de noviembre 2021. <https://politica.expansion.mx/mexico/2021/11/30/emma-coronel-sentencia-3-anos-prision>.
- Foucault, Michel. 2000. *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.
- Franco, Jorge. 2000. *Rosario Tijeras*. Barcelona: Random House.
- Glowacka Pitet, Danuta. 2004. "La música y su interpretación como vehículo de expresión y comunicación". *Comunicar* 23, 57-60.
- Goffman, Erving. 1991. "La ritualización de la femineidad". En *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Wikin*, editado por Yves Wikin. Barcelona: Paidós.
- Jiménez, Elsa. 2014. "Mujeres, narco y violencia: resultados de una guerra fallida". *Región y Sociedad* 26, núm. especial 4, 101-128.
- Lakebuena. 2018. "¿Quiénes son y de dónde surge la palabra 'Buchón'?". *laKebuenacom.mx*, 28 de noviembre 2018.

<https://www.kebuena.com.mx/2018/quienes-donde-surge-la-palabra-buchon-127889.html>.

- La Silla Rota. 2019. “Era buchona, ahora influencer del maquillaje”. *La Silla Rota*, 26 de febrero 2019. <https://lasillarota.com/nacion/era-buchona-ahora-influencer-del-maquillaje-sofia-aispuro-buchona-influencer-youtube/273211>.
- La Verdad. 2018. “Los 122 mil 300 muertos de Peña Nieto: Expediente”. *La Verdad*, 28 de diciembre 2018. <https://laverdadnoticias.com/Los-122-mil-300-muertos-de-Pena-Nieto-Expediente-l201811280001.html>.
- León, Alejandra. 2019. “La Feminidad Buchona: performatividad, corporalidad y relaciones de poder en la narcocultura mexicana”. Tesis doctoral, Colegio Norte de la Frontera.
- Lévi-Strauss, Claude. 1991. *Estructuras elementales de parentesco*. Barcelona: Paidós.
- Mata-Navarro, Itzelín. 2013. “El cuerpo de la mujer vinculada al narcotráfico como narración de sus relaciones sociales”. Tesis de maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Madrid: Editorial Melusina.
- Mendoza, Élmer. 2008. *Balas de Plata*. México: Tusquets Editores S.A.
- Mondaca Cota, Anajilda. 2015. “Narrativas de la narcocultura. Estética y consumo”. *Revista Ciencia desde el Occidente* 1, núm., 2, 29-38.
- Noriega, Guillermo. 2017. “El mal ejemplo: masculinidad, homofobia y narcocultura en México”. *El Cotidiano* 202, 45-58.
- Ovalle, Lillian Paola y Corina Giacomello. 2006. “La mujer en el ‘narcomundo’. Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino”. *Revista de Estudios de Género. La ventana* 24, 297-318.
- Penn, Sean. 2020. “El Chapo habla”. *Rolling Stone en Español*, 30 de marzo.
- Peña, Manuel. 1985. *The Texas-Mexican Conjunto: History of a Working-Class Music*. Austin. Austin: University of Texas Press.
- Ramírez-Pimienta, Juan Carlos. 2011. “Sicarias, buchonas y jefas: perfiles de la mujer en el narcocorrido”. *The Colorado Review of Hispanic Studies* 8-9, 327-52.
- Reguillo, Rossana. 2015. “La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas”. En *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, editado José Manuel Valenzuela. México: NED Ediciones.
- Reischer, Erica y Kathryn Koo. 2004. “The Body Beautiful: Symbolism and Agency in the Social World”. *Annual Review of Anthropology* 33, 297-317.

- Rincón, Omar. 2009. "Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia". *Nueva Sociedad* 222, 147-63.
- Thompson, John. 2006. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM.
- Valdez, Javier. 2011. *Los morros del narco. Historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano*. México: Aguilar.
- Valencia, Sayak. 2010. *Capitalismo Gore*. Madrid: Melusina.
- Valenzuela, José Manuel. 2009. *El futuro ya fue socioantropología de los jóvenes en la modernidad*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Veblen, Thorstein. 2014. *Teoría de la clase ociosa* (1899). Madrid: Alianza Editorial.
- Vega, Sandra. 2016. "Estudiantes de educación media superior y vulnerabilidad social, una experiencia de investigación-acción". *Revista de Investigación Educativa* 7, núm. 13, 94-106.
- Villareal, Emiliano. 2019. "Narcocultura As Cultural Capital For Latinx Youth Identity Work: An Online Ethnography". Tesis doctoral, University of Texas at El Paso.
- Williams, Raymond. 1994. *Sociología de la Cultura*. Barcelona: Paidós.